



Arriba, José Tohá recordó hechos y anécdotas vividas junto a Igor Saavedra.

En una emotiva ceremonia realizada el 25 de noviembre la comunidad de nuestra Facultad, académicos, estudiantes y funcionarios rindieron un homenaje de reconocimiento y gratitud al Profesor Igor Saavedra Gatica.

El acto realizado en el Auditorio Andrés Antonio de Gorbea, graficó el cariño, admiración y respeto que se siente hacia este «Maestro» universitario, quien desde los 16 años de edad ha estado vinculado a nuestra Facultad, primero como estudiante y luego como académico-investigador.

José Tohá, académico del Departamento de Física, fue el primer orador de este acto.

En su exposición recordó los inicios de la vida académica de Igor Saavedra. Rememoró algunas anécdotas y hechos que experimentaron ambos durante largos años.

Señaló que a la vuelta de Igor Saavedra desde Inglaterra se produjo un verdadero torbellino de actividad. Había que hacer la Escuela de Física, había que hacer clases en el Plan Común, había que crear la Comisión de Energía Nuclear, había que hacer CONICYT, en fin en un medio difícil, se debía buscar consenso entre diputados, senadores, Presidente y Decanos para crear los estatutos, los reglamentos respectivos.

Destacó el Profesor Tohá que un capítulo muy especial es la Vicaría. «La Vicaría le llamábamos al escritorio de Igor. Ahí llegó

todo Chile a pedir algo, el problema familiar, el problema personal, la falta de empleo hasta plata le pidieron, eso me consta. Lo que ya era capítulo pero digamos diario de toda hora, de todo minuto era la recomendación de Igor; a veces cuando veo un grupo de gente más o menos grande, dan ganas de decir que levanten la mano los que tienen una recomendación de Igor; la recomendación por supuesto era generosa, se confundía la justicia y la verdad con la generosidad».

En otro punto de su intervención José Tohá, indicó que lo que se hizo fue mucho, pero sin embargo mucho fue más lo que no se hizo. «Tanta idea, buenas ideas, tanta posibilidad de desarrollo, tanta actividad

CALIDO Y MASIVO HOMENAJE A IGOR SAAVEDRA

planteada, tanto esfuerzo desplegado. Y no se hizo. Fue una lástima para el país, de verdad lo digo, y algunos deben sentir todavía como una montaña de plomo sobre la espalda el peso de la indiferencia. Porque no se hicieron tantas cosas, este país podría haber caminado mucho, no estoy exagerando, dije al principio que iba a tratar de decir lo que vi, este país habría caminado mucho más rápido, mucho más ligero, habría habido un buen desarrollo científico, habría habido un notable aporte tecnológico, habría habido un mejor bienestar para todo el mundo si se hubiera escuchado un poquitito. Creo que no entendieron.

Casi al finalizar su intervención recordó un episodio muy penoso para la Facultad: «Hubo un momento no muy agradable para la Facultad, un profesor mal aconsejado probablemente, llegó al Decanato y no siguió lo que es la norma, digamos lo que llamamos el orden natural, el orden natural de la Facultad. Hubo una reunión de gente. Esa tarde Igor abrió la boca y dijo lo que había que decir sabiendo que al otro día podría estar fácilmente de la parte de afuera de la puerta de entrada. Sin comentario. Estoy terminando... pero termino diciendo **«Es Igor: Claro como el agua, agudo como un silbido y tan bueno como el pan»**».

Posteriormente los Premios Nacionales Enrique Tirapegui, María Teresa Ruiz y Servet Martínez agradecieron la dedicación y los estímulos que recibieron de Igor Saavedra para seguir una trayectoria académica y el haberlos motivado a sentir profundo amor por la investigación científica.

También recordaron otros rasgos de Igor Saavedra, tales como su autenticidad, rigurosidad, sencillez, afabilidad y entereza para defender sus convicciones sin claudicar fuese donde fuese y en cualquier circunstancia.

Esta fueron las palabras expresadas en la ceremonia de homenaje por Enrique Tirapegui en diciembre de 1998

He comenzando leyendo la carta de Iván Schuler de la Universidad de California, uno de los más exitosos físicos chilenos fuera de Chile, porque la considero representativa de lo que muchos físicos chilenos formados en esta Facultad y hoy en otros países y otras Universidades habrían querido expresar si hubiesen sabido que la Universidad de Chile nombraba a Igor Profesor Emérito y que nuestra Facultad lo homenajeaba.

Es difícil hablar de Igor, porque siempre



Enrique Tirapegui habla sobre Igor Saavedra.

Igor Saavedra

Un estilo de vida

lo he visto como un personaje esencialmente «no standard», fuera de toda clasificación en el mejor sentido que puedo dar a estos «conceptos», y por esto en una ocasión como esta en que es costumbre decir cosas «razonables» y «lugares comunes» ello me parece particularmente complicado. No por una concepción peyorativa acerca de la idea de «lugares comunes» que muchas veces pueden corresponder a una realidad y en ese caso los usaré.

Lo primero es que veo esto como una etapa más en la vida de Igor y una que estoy seguro lo llena de alegría porque en cierto sentido es «devuelto» a la física, a la investigación, a la formación, a lo que siempre yo he sentido como su vocación intelectual más profunda. Para mí en lo personal y para muchos físicos tenerlo nuevamente a tiempo completo en la física es la mejor noticia, nos llena de entusiasmo y lo aprovecharemos.

Pero estamos festejando a Igor y hacemos un balance. Hace del orden de 30 años la investigación en física y matemáticas en Chile eran una ausencia salvo honrosas excepciones de personas visionarias que eran sobre todo admirables aventuras personales. No era el caso de otras ciencias en Chile que ya tenían una larga tradición y pienso especialmente en la biología y la química. Esta situación ha cambiado fuertemente y en ello jugó un rol esencial una idea de fuerza que impuso cuando volvió de Inglaterra: la ciencia es internacional por esencia, no hay ni se trata aquí de hacer ciencia «al nivel chileno», hay un solo nivel al que hay que llegar, el mejor, y este es internacional. Si hoy en Chile tenemos investigación de primera calidad en física y matemáticas y esto lo hemos conseguido en un tiempo muy corto, ello se debe sobre todo, a esa idea de lo que había que hacer que Igor nos impuso con su ejemplo y con la convicción que da lo que se vive. No hay manera obvia de «medir» las consecuencias de una idea que funcione e influya, pero en ciertos casos, y este lo considero uno, aparece una evidencia que es legitimada por el quehacer de las generaciones que siguen.

Pasemos al físico y con ello al formador de nuevos científicos, actividades indisociables. Yo no fui directamente su alumno en el sentido de estar sentado en una sala de clases en uno de sus cursos ya que cuando Igor volvía a Chile yo partía a Francia y nos cruzamos unos pocos meses.



Me siento sin embargo profundamente su discípulo y quiero explicarlo. Aprendí de Igor que hacer ciencia tiene mucho de una forma de vida en la que uno decide comprometerse en su totalidad, que hay algo de obsesión en preguntarse como funcionan «las cosas» y en tratar de responder y que en esa obsesión en preguntarse como funcionan las «cosas» y en tratar de responder y que sin esa obsesión no se hace ciencia. Dicho de otro modo que no existe esa separación algo esquizofrénica entre «vida del trabajo o profesional versus vida privada» en el accionar de un científico. La Escuela lacaniana de psico-análisis habla de la investigación científica como de una «psicosis exitosa», aún sin entrar en las «profundidades del alma y sus alrededores» es de algo así de lo que hablamos, y también es posi-

ble que yo no traduzca fielmente lo que Igor transmitía pero el discípulo necesariamente «interpreta» el mensaje del maestro, cuando hay un mensaje, o sea cuando hay un maestro. También me siento su discípulo: a través de treinta años de discusiones hemos hablado mucho de física. Lo ilustraré en dos casos precisos: mi primer encuentro en el momento de sostener mi tesis aquí en Chile y la última larga discusión hace solo dos días. Durante mi tesis que fue esencialmente de matemáticas porque fue dirigida por André Avez, célebre matemático francés que hizo breves visitas a Chile en esa época y que hasta hoy guarda un fuerte nexo con la ciencia chilena, Igor se trenzó en una dura discusión con Avez en el sostenimiento de mi tesis sobre cual era «la física» que allí había, en ese momento yo no entendí mucho



pero si aprendí que si bien la matemática es el lenguaje de la física las dos son muy distintas y que un resultado de interés en matemática puede no serlo en absoluto en física, que la física es una ciencia experimental y que ello prima sobre el lenguaje cuando se habla de física. En esa ocasión Igor tenía razón, había muy poco de Física en mi tesis, y a través de todo lo que he hecho después siempre me he enfrentado a la «tentación» de las matemáticas que ejercen sobre mí una fasciante atracción. Hace dos días discutí con Igor sobre mi participación en la última Conferencia Solvay de Física, la número 26 dedicada a los Sistemas Dinámicos en la Física de los Sistemas fuera del equilibrio, que tuvo lugar en Japón. Le conté que una de las sesiones de discusión para las que se reserva una gran cantidad de tiempo en las re-

uniones Solvay, había surgido el tema de cómo se incorpora causalidad dentro de una teoría en física (aquí técnicamente era la relación entre causalidad y las propiedades analíticas de la matriz de difusión) y Nico van Kampen de Utrecht, uno de los grandes nombres de la física, recordó que él creía haber resuelto ese problema hace cuarenta años aunque habían habido algunas críticas que yo debía conocer debidas a un trabajo de Igor Saavedra, que considero notable, en el cual Igor mostraba que finalmente el análisis de van Kampen reposaba en el marco matemático en que se hacía la teoría (técnicamente en la estructura de espacio de Hilbert en que se formula usualmente la Mecánica Cuántica). En el caso preciso que se discutía, una de las características de los últimos trabajos de I. Prigogine y sus cola-

boradores del grupo de Bruselas es justamente extender el marco matemático y discutir el problema de las bases microscópicas de la irreversibilidad en una formulación de la Mecánica en un espacio más general que el usual espacio de Hilbert y en ese sentido las objeciones de Igor al resultado de van Kampen eran totalmente pertinentes a pesar de que cuando Prigogine hace un año expuso su visión en Chile en una conferencia en la Academia de Ciencias Igor había manifestado sus reservas. Menciono esto porque cuando un trabajo sobrevive cuarenta años es porque es un trabajo de los que quedan en el avance de la ciencia y eso ilustra muy bien los comienzos de Igor en la Física. Yo no recuerdo otro físico chileno hasta casos muy recientes de «jóvenes talentos» que veo aquí presentes que haya comenza-



María Teresa Ruiz agradece el apoyo brindado por Igor Saavedra en su formación.

do tan exitosamente su carrera. No solo Igor hizo en su tesis de Doctorado en Manchester contribuciones de primera clase al rol de las simetrías en física de partículas, el gran tema de la época, si no que inmediatamente después fue llamado al Imperial College de Londres donde dominaba sin contrapeso la figura de A. Salam, futuro Premio Nobel, y que era en ese momento el lugar más codiciado para un joven científico. Igor decidió volver a Chile y se ha explicado más de una vez sobre ello y no deseo decir nada sobre una decisión tan personal. Solo que Igor sabía muy bien a lo que renunciaba pero creo que no sabía lo que le esperaba. Los físicos que venimos después de él se lo agradecemos.

Finalmente, creo que puedo llamarme su discípulo por toda la influencia que ha tenido en mí en relación a la visión de «las cosas en general» o «de la vida y sus alrededores».

No puedo aquí no recordar con mucha emoción las visitas regulares y constantes que un grupo con el cual me identifiqué hacía a su casa de Latadía, donde éramos recibidos, según su ritual que tenía algo de inalterable y que todos conocíamos, por dos personas de excepción: los padres de Igor, Doña Inés y Don Robi. Parte del ritual era que llegábamos alrededor de las diez de la

noche sabiendo que Igor no llegaba nunca de la Facultad antes de medianoche y que en realidad no tenía hora de llegada, pero íbamos por el calor y la calidad de quienes nos recibían. El padre de Igor, Don Robi, era un poeta no solo en lo que escribía sino también en lo que hacía que cada uno de nosotros descubriera sobre la poesía y la vida, y nadie se quejaba del atraso «anunciado» del Maestro y ocurría que a menudo lo deseábamos y en ese sentido te agradecemos tus atrasos. No nos engañemos, el hecho que Don Robi hubiese instalado la poesía en su vida no le impedía tener una lucidez implacable sobre la gente y su «circunstancia», y de ello no estabas eximido tú cuya actuación inevitablemente era comentada en la espera. En ese ambiente aprendí que el Maestro se impone por sí mismo, no se decreta ni se inventa.

Ya dije antes que Igor al volver a Chile no sabía lo que le esperaba: el «chaqueteo», el doble, triple estándar, en fin aquel «lugar común» que se conoce como «el pago de Chile» y que aquí yo afirmo que se aplica en toda su irremediable vulgaridad. Lucía, su esposa, que lo ha sostenido y apoyado en tantas luchas y en tantas injusticias lo sabe muy bien.

Pero aquí estamos para seguir, estamos contentos porque nos has sido devuelto a la

Física, y estamos listos para pelear como nos enseñaste por una cierta idea de la ciencia y de como hacerla, especialmente hoy día en que a veces vislumbramos en nuestra Facultad, tu casa, una cierta tentación del pasado. Pero hoy somos muchos y creo que aprendimos la lección y puedes hacernos confianza.

Termino citando a Hermann Hesse en Demian cuando hace decir a Sinclair: «Quería tan solo intentar vivir lo que tendía a brotar espontáneamente de mí, ¿por qué habría de serme tan difícil? Igor debe haberse dicho tantas veces: Quería tan solo hacer física, pensar la ciencia y ayudar a que otros lo hicieran, ¿por qué habría de serme tan difícil?».

Posteriormente María Teresa Ruiz dijo: «Bueno yo si tuve la suerte de ser alumna de Igor Saavedra en varios cursos, así es que mi testimonio es como alumna suya, por haber tenido ese privilegio. Creo que una de las fortalezas de esta Facultad han sido esas grandes personalidades, grandes maestros, que han pasado por ella y que han marcado a generaciones de estudiantes, creo que Igor Saavedra es un

ejemplo estupendo de uno de esos grandes maestros.

Recuerdo cuando tomé el curso de Electricidad y Magnetismo con el profesor Igor

Igor Saavedra

Un estilo de vida

Saavedra, las peleas que habían para poder inscribirse en su sección, aún sabiendo que ese era el curso más difícil, el más exigente (este comportamiento de los alumnos de esta Facultad, que perciben las dificultades como un desafío interesante que vale la pena enfrentar, es otra de sus fortalezas).

Las clases con Igor se realizaban en el Auditorium del Idiem, siempre estaba lleno, de bote a bote, habían mucho más alumnos que los oficialmente inscritos, porque habían otros de otras secciones que iban a escuchar a Igor.

El bullicio de esta multitud de jóvenes de pronto se apagaba, cuando aparecía Igor y se hacía el silencio total. Aparecía impecable, con una flor en el hojal y con su micrófono, porque nunca tuvo una voz muy fuerte. Sin embargo el silencio que se producía no es aquel de quien tiene miedo frente a alguien que le va a llamar la atención,

sino un silencio expectante, como el que se produce antes de comenzar un concierto o una representación, en realidad creo que las clases de Igor tenía algo de representación. Recuerdo que a menudo durante la clase Igor nos pedía que dejáramos de tomar apuntes y nos invitaba a reflexionar a maravillarnos con alguna paradoja con alguna simetría o con la simple belleza estética de una ecuación, abriendo así nuestras mentes y estimulando la imaginación. Los cursos con Igor Saavedra fueron realmente marcadores para todos quienes fuimos sus estudiantes.

Posteriormente fui su alumna en Mecánica Cuántica y en Física Moderna, esos eran cursos menos numerosos, ahí tuve la suerte, el privilegio, de conocerlo más de cerca sobretodo porque Igor siempre estaba disponible para los estudiantes para hablar de Física o de cualquier cosa. Era sumamente entretenido porque siempre tenía una inter-

pretación de lo que estaba ocurriendo que era distinta y eso realmente era muy atractivo, también era muy atractivo, sobretodo para los jóvenes, la tremenda consistencia de Igor Saavedra entre lo que él piensa y predica y lo que hace, reflejado en su modo de vida.

En especial recuerdo que a menudo nos íbamos a conversar a compartir una bolsita de té semi momificada que tenía que dar para al menos 20 tazas de té, me acuerdo que salía un líquido de un color indefinido pero me encantaba, lo encontrábamos delicioso.

Es probable que en esas conversaciones haya aprendido más y sobre cosas aún más importantes que las que las enseñanzas de las clases formales.

Ahora, como astrónoma en esta Facultad puedo testimoniar que Igor Saavedra fue una pieza clave en el desarrollo de la Astro-



Igor Saavedra junto a su esposa Lucia Gever durante el homenaje que le rindió la Facultad.



Servet Martínez destacó la integridad del Profesor Igor Saavedra.

nomía en esta Facultad, con los cursos que él dió, todos eran cursos de un nivel bastante exigente como decía Enrique cursos de primer mundo, no eran cursos tercermundistas. Esto nos hizo la vida hartó fácil a los que nos fuímos después a doctorar al extranjero. Me acuerdo cuando llegué a la Universidad de Princeton en el curso de Física Atómica yo era la única alumna para quien la Mecánica Cuántica se le hacía fácil, los otros estudiantes estaban aterrorizados con estos formalismos. Realmente creo que este entrenamiento con Igor fue un elemento clave para que quienes salimos a hacer un postgrado en Astronomía nos haya ido bien. Hoy nuevamente encontramos a Igor en una nueva etapa del desarrollo de la Astronomía en este país, en esta Facultad. Desde su posición en la Fundación Andes, Igor aparece gestionando y apoyando un programa conjunto de doctorado en Astronomía entre la Universidad de Chile y la Universidad de Yale (USA).

Hace como una semana y media, estando en una reunión en Estados Unidos se me acercó un astrofísico de CALTECH, sumamente respetado por sus trabajos en Astronomía Extragaláctica y bastante temido por no ser muy dado a los halagos y no tener pelos en la lengua, me refiero a Wallace

Sargent. Sargent me preguntó por Igor, cuando yo le dije que había sido su estudiante él me contó que habían sido compañeros de cursos en Imperial College donde, según me relató, Igor Saavedra era lejos el mejor estudiante, tanto así que aún antes de que terminara sus estudios le ofrecieron (y esto a mí me impactó mucho, porque yo algo había escuchado pero siempre es más impactante escucharlo de primera mano) un puesto para que se quedara en el Imperial College a trabajar, eso era como un sueño dorado de todos los estudiantes que habían ahí. Igor no aceptó la oferta, prefirió seguir su propio sueño. Sargent aún parece no entender por qué Igor tomó esa decisión, sin duda el camino más difícil, regresar a Chile para formar gente y dar un impulso al desarrollo de la Física en el país.

Me siento afortunada de tener esta oportunidad de agradecer a Igor personalmente, y en nombre de todos los que somos sus alumnos y discípulos, por haber elegido el camino difícil, sin esta decisión muchos de los que estamos hoy aquí no seríamos lo que somos ni haríamos lo que hacemos. Gracias Igor por ser un ejemplo que valió la pena seguir».

Por su parte, Servet Martínez, expresó: «Igor fue decisivo en los rumbos que

distinguen a la Facultad en el Sistema Universitario desde los años 60: el hecho que su investigación científica sea medida por canones del mejor nivel internacional y que su jerarquía académica refleja la creación de conocimiento y la formación de discípulos.

Cómo logró Igor que el resto de la Facultad hiciera suyo estos conceptos: a través de su propia investigación, su acción en las aulas y dándonos de su tiempo a todos nosotros, estableciendo diálogos con la única condición que se tuviera respeto por la palabra.

Recuerdo los años de la reforma, en particular el comienzo de los 70', yo era estudiante y en esa época no era fácil que se distinguieran las voces. Entre las pocas que sí lo hacían estaba la de Igor, voz singular y ortogonal con respecto a lo que era el caudal principal en aquellos tiempos. Igor desarrollaba sus ideas muy pedagógicamente, dando la impresión que reflexionaba junto con su audiencia, y muy cercano a todos. En esas conferencias sobre temas más allá de la ciencia él nos hablaba del que era uno de sus temas esenciales: la libertad individual, el pensamiento libre. Pero en paralelo iba la responsabilidad social, con el país. Quizás la conclusión es

Igor Saavedra

Un estilo de vida

que la primera responsabilidad social es ser libre. Así él desarrollaba su anarquismo reflexivo, riguroso y ordenado.

Un momento de tensión excepcional, donde la facultad tendría que probar que sus valores, su estilo, se había plasmado internamente hasta alcanzar el estado de ser irrenunciable se produjo en el 85. Año del terremoto del 3 de marzo, las edificaciones de la Facultad resultaron con daños estructurales, el comienzo de clases se postergó y hacia fines de abril la Casa Central intervino la Facultad. Qué significaba intervenirla? El no respetar reglas tácitas entre la Facultad y la Casa Central, en esa época en que nada era explícito. Muchos pensaron que lo que correspondía era que el Consejo de Facultad renunciara como acto moral, pero menos mal que la moral no es tan fácil y lo que hizo el Consejo, entonces dirigido por su Vice-decano que era Víctor, fue incorporar a Igor en uno de los puestos del Consejo que correspondía a profesores distinguidos de la Facultad. Desde ese momento asistimos a una de las más inteligentes, definitivas y hermosas luchas por la defensa de los valores de Facultad. Las armas de Igor y de su invención, el «shadow cabinet», no fueron

otras que el sistema de jerarquías de Facultad y el respeto a sus tradicionales normas de convivencia. En esos momentos estábamos bajo Estado de Sitio y fuera de la Facultad estábamos solos, a lo más en los foros universitarios nos daban un pésame cómplice y condescendiente, «ahora les toca a Uds.» nos decían. Nunca estuvimos más solos ni nunca más fuertes en nuestros valores que en esos momentos. Y eso recorrió al conjunto de nuestra comunidad, a cada uno de nosotros y a nuestro colectivo, habíamos comprendido que lo que se había construido era algo delicado, único para la Universidad y el país, y que su carrera académica, su seriedad, su trabajo, sus normas, su estilo, habían que defenderlos con caminos acordes a esos valores. Al final el rector militar terminó con la intervención y la Facultad fue inflexible en su triunfo.

Lo que hizo Igor, lo que hizo la facultad, en ese entonces, es difícilmente reproducible en otros ámbitos, pues los valores que nos gobiernan no son fáciles, son extraordinariamente exigentes y si bien muchos los comparten teóricamente son pocos quienes los llenan de vida. Es por eso que los momentos excepcionales que nos ha toca-

do construir nos son y quizás por mucho tiempo nos seguirán siendo, profundamente íntimos.

Yo agradezco a Igor lo que nos entregó, su inteligencia llena de humor, el tiempo sin límites que regalaba, su afecto, su libertad interna, su rectitud inflexible, su contribución definitoria a la construcción de que es hoy la Facultad.»

Posteriormente a la intervención de los académicos mencionados, se exhibió un diaporama que muestra a Igor Saavedra en diversas actividades realizadas durante su vida estudiantil y académica.

Por su parte el Decano Víctor Pérez, en su intervención señaló:

«A Igor no le gustan los homenajes, pero termina por aceptarlos como quien asume un accidente del trabajo.

Preparar este «accidente» ha tomado bastante tiempo, mucho del cual se destinó a convencer a Igor de que viniera, ya que no quería. Con Pancho llegamos, incluso, a amenazarlo con organizarle una ceremonia en la plaza que está al lado de su casa, con grandes altoparlantes por si no quería escuchar lo que le queríamos decir.

El argumento final fue que este homenaje era algo que necesitábamos nosotros, y por varias razones. Primero, era una forma de testimoniarle a Igor nuestro afecto, reconocimiento y gratitud por todo lo que él representa para nosotros, y que tan bien han expuesto el Doctor Tohá, Enrique, María Teresa y Servet. En segundo lugar, este homenaje también era una oportunidad para manifestarnos, a nosotros mismos, la gran satisfacción y orgullo que sentimos por haber sido, esta Facultad y sus integrantes, el lugar y el objeto de los afanes, desvelos, sueños y quehaceres de un real Maestro de Universidad. Y que, finalmente, este homenaje también era una forma de hacer Universidad, como la que le gusta a Igor, ya que estamos presentando y ofreciendo, a las futuras generaciones, un modelo de vida universitaria, o, simplemente, un modelo de vida, digno de ser emulado.

A lo ya dicho por los oradores anteriores, el diaporama que hemos presenciado agrega dos aspectos interesantes: nos permite recordar pasajes de la vida universitaria de Igor y algunas de sus frases que, en nuestra opinión, lo retratan. Y también nos permitió descubrir algunos talentos ocultos de Pancho Brieva quien diseñó, gráfica y



Igor Saavedra

Un estilo de vida

musicalmente, el diaporama, por lo que le vamos a encargar una nueva área de proyectos externos.

Las frases y situaciones del diaporama merecen algunos comentarios.

Igor se considera antigolondrina, y se compara con un caracol. No nos sorprende, nos tiene acostumbrados. Es su forma de romper esquemas, de provocarnos intelectualmente, de hacernos ver que el pedagogo está siempre presente.

Considera que tiene más de francotirador que de Rector. Ahí sí que se equivocó no más, pues, habría sido un Rector de la talla de los grandes, de los que no hacen concesiones subalternas, de los que se anticipan a su tiempo, de los que concitan el respeto de sus pares y del país porque representan la fuerza de lo que queremos para la Universidad de Chile.

Pero también hay situaciones de otro tipo. Una de las fotos muestra un recorte de prensa que dice que el profesor Saavedra, estando de paso por Santiago, ofreció una conferencia. Veo que es un hábito antiguo esto de estar de paso por Santiago. ¿que habrá dicho el Decano o el Director Académico de la época?, ¡otro que se me arrancó! Por lo menos el Decano de entonces se enteraba por la prensa. Yo no podría decir lo mismo hoy día, simplemente se arrancan y no me entero ni por la prensa.

Hablando de Decano. En agosto de 1969, el ex Decano Carlos Mori recordaba, en el discurso con que recibió a Igor en la Academia de Ciencias, que en julio de 1957 se realizó una comida en honor de Igor, ya que en los días siguientes se iba a Inglaterra. Al final de la comida, Igor le dijo a don Carlos que no podía viajar porque no sabía que había que tener pasaporte, por lo que el entonces Decano Mori tuvo que hacer gestiones urgentes para conseguirse lo.

Los que me han precedido en la palabra han expuesto de manera excelente lo que Igor representa para la Facultad, la Universidad de Chile y el país. Permitánme expresar unos breves comentarios adicionales.

Difícilmente puede expresarse que algún otro científico, a nivel nacional y durante los últimos 35 años, haya sido tan solicitado por los medios de comunicación para conversar sobre ciencia y política científica. No para divulgar ciencia o hacer periodismo científico, sino para hablar de la ciencia: como manera de vivir, sobre la necesidad de desarrollar la ciencia hasta el máxi-



mo nivel en los países subdesarrollados, de la conciencia social de la utilidad de la ciencia, acerca de las razones por las que los países deben tener científicos.

Escaso es el número de personas que, en el país, han representado tan fielmente el espíritu de la Universidad de Chile y su proyección en el ámbito nacional. Igor es una de ellas. Su búsqueda continua por la excelencia, tanto en su trabajo como en la formación de científicos y profesionales, su compromiso con el quehacer y la defensa de la institución universitaria, su proyección

y sentido de servicio a la comunidad nacional, reflejan un estilo propio -intransable- de vida académica. Un académico de excelencia que practica y proyecta aquellos valores que distinguen a la Universidad de Chile. Un educador notable, un maestro de generaciones en el sentido más amplio, un científico destacado, un pensador de nuestra realidad.

¿Qué frases tuyas reflejan, en mi opinión, su pensamiento?

«Volví de Inglaterra porque sentí una responsabilidad moral con el país. Yo había

salido como parte de un programa que no podía traicionar, ayudado por gentes que habían confiado en mí y me habían ayudado tanto como les había sido posible, y a quienes en consecuencia no sólo debía agradecimiento, sino por sobre todo lealtad».

«Independencia intelectual significa la capacidad y el valor, como país, de plantear nuestros propios problemas y de resolverlos».

«Mayoritariamente, los hombres de ciencia en Chile tienen una actitud adolescente. Piensan que basta con decir «aquí estoy yo, que tengo un doctorado importante, para que el país le de todos los recursos. Esta es una posición ingenua. El país tiene muchos problemas urgentes y, por tanto, se debe crear una conciencia social de la utilidad de la ciencia».

«... Lo ideal es que lleguen a ser mejores que sus profesores; preparar a la gente joven para llegar tan arriba como fuera posible, es el camino del progreso, toda mi vida he hecho lo posible porque mis alumnos sean mejores que yo ... Sin la relación maestro discípulo no hay Universidad».

«Más que preguntas acerca de para que sirven determinadas materias, quiero que los alumnos sean capaces de maravillarse frente a ellas, que aprendan a pensar, a plantearse preguntas y proporcionar respuestas, que sean capaces de desarrollar una actitud creadora intelectualmente audaz, crítica e



independiente».

«Hay una falta de capacidad de la sociedad para entender el papel de los intelectuales en su propio progreso, una desconfianza intuitiva y aún un temor a la autoridad del pensamiento».

«Las universidades valen por las personas que tienen adentro, no por las leyes. Yo

nunca en mi vida he llegado a una Universidad pidiendo el reglamento, sino preguntando quien trabaja allí».

«La misión de la Universidad es doble. Si sólo se hace investigación no se es universitario. Porque hay que colaborar para formar generaciones mejores que uno».

«El futuro no pertenece a aquellos que están contentos como hoy día. Pertenecerá a aquellos capaces de mezclar pasión, razón y coraje en un compromiso personal».

«... El real problema en juego consistía en implantar una nueva actitud al interior de la Universidad, un nuevo sentido de valores, en definitiva un nuevo modo de pensar,.. Más que concentrarse en los cambios de estructuras, ...Ello implica de inmediato una escala temporal inherente al proceso, y que terminan por consumir la vida útil de toda una generación, ... Paciencia, insistir e insistir una y otra vez».

«Me limito a vivir el presente, porque el presente es propiamente la vida».

Igor ha mostrado siempre el espíritu de los pioneros. Desde su llegada de Inglaterra luchó contra el sistema que encontró, por ser un profesional de la ciencia, contra los que entonces llamó «investigadores por decreto». Incisivo, punzante, siempre tratando de imponer una idea (la carrera académica es un buen ejemplo de ello), venciendo dificultades, mostrando un camino, se



Igor Saavedra

Un estilo de vida

diría que evangelizando a su manera, contando lo que ha creído es su verdad, con una tremenda capacidad de convencer y de arrastrar, mostrando tesón por hacer que las cosas lleguen a fin y se logre un objetivo. Con capacidad para no transar en lo esencial, con una buena dosis de intransigencia bien fundamentada.

Mostrando una profunda honestidad intelectual, asumiendo la academia como opción de vida, sintiéndose comprometido y defendiendo los valores universitarios aunque ello le acarrearía dificultades, mostrando confianza y consistencia en lo que ha creído. Por todo ello, siempre supimos como iba a responder, siempre supimos que seguiría subiendo la vara, que nos transmitiría sus reflexiones acerca de la naturaleza de la Universidad, de su esencia, de aquello sin lo cual ella deja de serlo, que se la jugaría por la libertad académica y contra la dependencia intelectual.

Y siempre, en todo momento, mostrando generosidad, dando aquello que es tanpreciado para el académico, sobre todo hoy en día, su tiempo, entregándolo sin límites, al periodista, al auxiliar de su Departamento y al alumno que se estaba formando.

Dueño de una enorme capacidad de organización, aunque trata de cubrirlo, mostrando fuerza para ser parte de cosas que han perdurado (CONICYT, FONDECYT, Fundación Andes, la Carrera Académica).

Teniendo la genialidad de convertir la clase en la oportunidad de entregar formas de mirar el mundo, marcando a sus alumnos haciendo que sus alumnos fueran capaces de maravillarse frente a los desafíos intelectuales.

Claramente esta Facultad es distinta debido a Igor.

Igor es el gran responsable por esa exasperante y agobiante obsesión por la excelencia académica que tenemos, y que nos empuja a tirar para arriba, para arriba, siempre para arriba, y que es parte de un sello y un discurso colectivo, que significa que nos sentimos impelidos a hacernos cargo de responsabilidades que no necesariamente podemos satisfacer pero que estamos concientes que tenemos que responder. Y eso ha marcado a varias generaciones.

Es agobiante, es obsesión, si no la tuviéramos podríamos vivir más tranquilos, pero no, ... Tenemos que seguir siendo de esa manera, no podríamos vivir tranquilos de otro modo, no podríamos entender la Universidad de otra manera, así crecimos, así



nos formaron, Igor, uno de ellos.

Esa obsesión por ser mejores, no siempre teniendo claro que significa ser mejores, es un ambiente al que Igor ha contribuido a construir a través de muchos años, diseñando e insistiendo en un discurso genérico que ha permeado y que se ha mantenido en el tiempo, precisamente porque no esta construido para justificar o defender situaciones específicas.

Por cierto que ha sido un período largo, en que has empujado y empujado, con la sensación de tener que hacerlo, y en que muchas veces te habrá parecido que no avanzabas, pero si avanzaste, hemos avanzado, es cosa que mires a tu alrededor para ver lo que has contribuido a construir.

Igor representa un estilo de vida, de entender el mundo, un ejemplo que puede ser tomado o no, pero ahí está.

Y esto es lo que la Facultad, de manera interna, ha querido resaltar en el día de hoy.

Homenajeando a Igor y recordando sus afanes y logros, hemos reiterado los valores que constituyen el espíritu de Beaucheff.

Muchas gracias Igor por estar hoy día con nosotros y en compañía de Lucia. Queríamos decirte que reconocemos en ti a uno de nuestros grandes Maestros de Universidad, de aquellos que generan escuela, de aquellos cuyo nombre nunca desaparece de la Facultad y que se mantiene vigentes entre los jóvenes de las nuevas generaciones».

El Decano hizo entrega al Profesor Igor Saavedra de unos presentes, entre ellos un cuadro con la fotografía de la fachada de la Escuela de Ingeniería, de una seriegráfía, un album y una copia del diaporama.

Igor Saavedra, agradeció con emocionadas y breves palabras este homenaje.

La masiva concurrencia que repletó prácticamente el Auditorio Andrés Antonio de Gorbea, aplaudió de pie en forma prolongada al «Maestro « Igor Saavedra.